

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

II Semana de Adviento

Sábado

Salmo 79

El salmo 79 es un canto marcado fuertemente por el sufrimiento, pero también por una confianza inquebrantable. Dios siempre está dispuesto a "volver" hacia su pueblo, pero es necesario que también su pueblo "vuelva" a él con la fidelidad. Si nosotros nos convertimos del pecado, el Señor se "convertirá" de su intención de castigar: esta es la convicción del salmista, que encuentra eco también en nuestro corazón, abriéndolo a la esperanza.

"Visita, oh Señor, tu viña". La imagen de la viña "representa por un lado el don, la gracia, el amor de Dios; por otro, exige al trabajo del campesino"; y por tanto "representa la respuesta humana, el compromiso personal y el fruto de obras justas".

"El Salmo recuerda que por la viña de Dios ha pasado la tempestad, es decir, Israel ha sufrido una prueba áspera, una dura invasión que ha devastado la tierra prometida". Dios está siempre dispuesto a 'volver' a su pueblo, pero es necesario que también su pueblo 'vuelva' a El en la fidelidad".

Esta viña de Dios es la Iglesia, que extiende sus pámpanos hasta el mar y sus brotes hasta el Gran Río. El Señor es la verdadera vid, nosotros los sarmientos y su Padre el labrador. De las cepas de los Patriarcas y los Profetas, ha germinado Cristo, como un vástago prodigioso. La antigua viña infiel ha sido renovada por Él y de ella ha nacido la Iglesia, plenitud de Cristo mismo, que forma con Jesús una misma cosa y se extiende y dilata sobre toda la superficie de la tierra.

Así también nosotros, viña de Jesús, "si nos convertimos del pecado, el Señor se 'convertirá' de su intención de darnos los que merecen nuestras obras: esta es la convicción del salmista, que encuentra eco en nuestros corazones, abriéndolos a la esperanza.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)